



Yarisley Silva conquistó la única presea de Cuba en el Mundial de Londres.

Elsa Ramos Ramírez

DESDE que Usain Bolt dejó pasmado a un estadio entero y a millones de espectadores en todo el orbe con su bronce inacostumbrado de los 100 metros, ya el Mundial de Atletismo de Londres no fue lo que pretendía ser; trabajo le costó para enderezar sus atractivos y llenar los graderíos.

Y es que el jamaicano es —o era— el principal espectáculo de las pistas atléticas, tanto por ser el rey absoluto de la velocidad con sus récords mundiales y la andanada de títulos, como por lo carismático de su carácter y la humildad de su proyección social.

Pero no es de Bolt de quien hablaré, aunque él justifica un libro. Es sobre Cuba y la peor cosecha de su historia, mucho más por hacerlo en un evento que, en líneas generales, resultó opaco en marcas. ¿El resultado? Una sola medalla bronceada y un pésimo escaño 38 por preseas, aunque por puntos se ubicó en el 14.

La preocupación sería menor si este saldo no marcara una tendencia de las últimas competencias múltiples como olimpiadas, panamericanos e incluso mundiales, donde realidad y expectativas se han divorciado, al parecer, a muerte. Recordemos que en Río 2016, con una delegación de 41, solo la discóbola Denia Caballero pudo subir al podio con un bronce.

La inquietud también es porque asistimos al inicio de un ciclo olímpico en el que Cuba centra sus aspiraciones en un deporte con diversidad de opciones para ganar medallas. Mas, este Mundial ya no debía sorprendernos. Es conocido que antes de estas citas nuestros atletas se comen el mundo con sus marcas en eventos nacionales e internacionales, incluidas las Ligas del Diamante. Luego, con el cambio de traje en el evento principal del año, no solo se van sin medallas, sino que se quedan lejos de sus cotas personales.

De esta manquedad se salvó Yorgelis Rodríguez, todo carácter y seriedad en su desempeño. Aunque se fue sin preseas, hizo lo mejor de su vida en el

Un mundial de bostezos

De pobre puede calificarse la actuación de Cuba en la recién concluida cita del atletismo en Londres

heptatlón, con récord nacional de 6 594 puntos. Y de ello se trata, de la superación personal, de realizar en el momento justo su desempeño más loable. Eso la afición lo respeta.

Pero Yorgelis es, lamentablemente, la excepción. Como decepcionante se inscribe la actuación de las discóbolos, reales aspirantes a medalla, aunque se entienda que irían detrás de la fenomenal Sandra Perkovic, una mujer que se reserva para eventos cumbres. Yaimé Pérez llegó con lo mejor de la temporada y récord personal de 69.19 metros y aquí tiró más de 5 metros por debajo. Denia, campeona del 2015 y bronce olímpico, solo tuvo un disparo sobre 64 metros, 6 metros por detrás de su récord personal, conseguido hace apenas dos años.

El bronce de Yarisley tiene su brillo no solo por ser la única marca en el medallero, sino porque pudo mantener su presencia tradicional en el podio, aun cuando su salto de 4.65 metros estuvo lejos del 4.81 que logró a mediados de junio, cuando lideraba la Liga del Diamante.

Lo de los triplistas fue más de lo mismo. Se "comen" el cajón con marcas de renombre y luego suele ocurrirles lo que a Cristian Nápoles, Andy Díaz y Lázaro Martínez, los tres por debajo de sus marcas personales esta vez, con algunas de las cuales hubiesen conseguido al menos un bronce si vemos el 17.19 con que ocupó el tercer puesto el portugués Nelson Évora, pues objetivamente les eran inalcanzables los 17.68 de Christian Taylor y los 17.63 de Will Claye, ambos estadounidenses.

Unos dicen que es la presión y ello es entendible, pues le pasó al mismísimo Bolt en la emoción de la última carrera de su vida. Les sucede a otros porque además no siempre se puede ganar, pero cuando la recaída es general, algo más que los nervios decide. ¿Se presionaron de nuevo la mayoría de los 22 deportistas para que solo en cuatro eventos se logaran mejores registros, como los relevos 4x100 y 4x400 masculino, la maratonista Dailín Belmonte y Yorgelis? ¿No saben acaso los atletas que vencer bajo presión es, justamente, lo que hace la diferencia en su grandeza?

En un Mundial sin marcas, menos de la mitad de los cubanos (nueve) lograron ubicarse entre los ocho primeros. A algunos les faltó el extra a lo Iván Pedroso o Ana Fidelia Quirot. No desconozco que otros elementos pesen. Y pienso en que la falta de fuerza para definir pudiera estar relacionada con carencias nutricionales de los atletas en toda su fase de formación, pues se sabe que la alimentación a veces no es la más adecuada, no obstante todos los esfuerzos del país para garantizar este aspecto.

No excluyo tampoco la ausencia de una pista con decoro en el principal centro del alto rendimiento del país, donde tampoco abundan los recursos al nivel de la exigencia internacional en que hoy se compete y hasta la falta de roce, aunque quienes mejoraron sus marcas no asistieron, como regla, a más de un ceertamen previo. Para que no sea la percepción de una inexperta, indagué con varios especialistas deportivos y muchos coincidieron en algo: posibles problemas en la planificación del entrenamiento para la principal cita del año. Así ha sucedido en otras ocasiones: reyes en el año, mendigos en mundiales.

En fin, en esta cita deslucida que terminó como empezó, con Bolt en el fiasco del relevo, Cuba puso sus bostezos. Mas, para no ver al evento con una sola lupa, hay algo esperanzador: la inmensa mayoría de los asistentes por la isla son jóvenes que se han impuesto en sus categorías cadetes y juveniles y que, por ende, en ese lapso olímpico deben hablarla en los torneos múltiples que median de aquí a Japón 2020.

Habrà que velar por que los nuestros no se malogren como otros tantos que no rebasan gradualmente sus registros. Y que no se marchen para competir, como ahora, bajo otras banderas.

Veitía por la faja mundial que le falta

De su paso por los campeonatos mundiales de boxeo, al fomentense Yosbany Veitía Cruz solo le falta conquistar el título para concretar la escalera de medallas.

De ahí lo importante de su participación en la próxima cita universal de Hamburgo, que inicia el próximo día 25 de agosto y se extiende hasta el 2 de septiembre, cuando se discutirán las medallas de las 10 divisiones.

Si algo le sobra al espirituario es experiencia competitiva y, al parecer, preparación. Lo segundo lo demostró este propio año con su participación en la Séptima

Liga Mundial, al ser uno los cinco púgiles que pudieron ganar la corona en el match final entre Domadores de Cuba y Astaná Arlans de Kazajastán.

La experiencia la acumula por su intervención, entre otros eventos, en dos lides olímpicas, cuatro series mundiales e igual cantidad de campeonatos universales, en particular estos últimos en los que ha conquistado tres preseas: un bronce en el 2010 en la categoría juvenil, una medalla de similar color en el mundial de mayores en el 2013, en Kazajastán, y una plata en el más reciente de Doha, en el 2015.

De su desempeño

como defensor de los 52 kilogramos depende, en buena medida, que Cuba reconquiste su corona de hace dos años en Catar.

Además de Veitía, nuestra delegación asiste a Alemania con lo mejor de su pugilismo, donde se incluyen cinco de sus seis medallistas olímpicos, entre ellos los monarcas en la capital catari: Johany Argilagos (49 kilogramos), Lázaro Álvarez (60), Arlen López (75) y Julio César La Cruz (81); además de Roniel Iglesias (69), campeón mundial en 2009. La relación se completa con Javier Ibáñez (56), Andy Cruz (64) y Erislandy Savón (91). (E. R. R.)

Batean los Gallos, pero...

Lo que más han hecho los Gallos en los inicios de campaña es batear, contrariamente, incluso, a como se pensó. Pero ni ese comportamiento ha podido voltear el saldo adverso de triunfos y reveses, cuando ya está en curso la cuarta subserie de la 57 Serie Nacional de Béisbol.

Sancti Spíritus compila por encima de la media del torneo y, en lo individual, siete de los nueve hombres que han fungido como regulares lo hacen sobre 300; justo es reconocer la respuesta de Eriel Sánchez, entre los máximos impulsoadores.

Sin embargo, a pesar de ese desborde no siempre los promedios se han traducido a favor de los marcadores, pues detrás de la decena de impulsadas del máscara en estos nueve juegos, excepto Dunieski Barroso, con seis, el resto archiva menos. Mida entonces la productividad: de 153 jugadores en posición anotadora, solo 31 llegaron a home.

Si resulta positivo ese ajuste ofensivo en una arrancada dura frente a Las Tunas, Ciego de Ávila y Granma, aunque ya usted sabe que con el nivel de la actual campaña las barreras que separan a débiles y fuertes es imperceptible.

Me sigue preocupando la escasa predisposición al juego rápido, una

de las claves de los Gallos, con apenas cuatro intentos de robo de bases, la mitad de estos válidos.

Si por un lado el elenco fue capaz de entrarle literalmente por los ojos a un picheo como el de Ciego de Ávila y voltear marcadores, por otro es preocupante que su staff no haya sido capaz, en líneas generales, de aguantar ventajas, como en el último encuentro ante los Alazanes.

Con un promedio de 5.79 PCL y bateo contrario de 260, será complicado sostener el paso ganador que hoy requieren los Gallos para mejorar posiciones. De la ineffectividad no escapan ni abridores ni relevistas con contadas excepciones como Yohanny Hernández, Yuen Socarrás y Humberto Delgado.

Y si falta le hace al equipo que su picheo enderece, también precisa que lo hagan sus guantes. Con un fildeo de 959 en los tres primeros cotejos particulares y más de un error por juego, harán falta repases intensivos en medio de la candela.

Los Gallos necesitan equilibrar su desempeño, mientras quede tiempo en los inicios, ahora que enfrentan a Guantánamo y siguen fuera de sus predios desde el martes contra Holguín, cuando ya se cumpla el primer tercio de la serie. (E. R. R.)



El equipo espirituario deberá equilibrar su desempeño. /Foto: Oscar Alfonso